

## PRESIDENTE SANTOS ES URGENTE EL DESMONTE DEL PARAMILITARISMO

*“Lo que lleva seriamente a plantearse la pregunta en torno a ¿si la normativa expedida por el estado Colombiano para el Desarme, Dejación y Reintegración del paramilitarismo fue correcta o adoleció de fallas sistémicas que han permitido la pervivencia de este fenómeno hasta la actualidad?”*

El esclarecimiento del fenómeno paramilitar y procesos asociados que perviven actualmente, es indispensable con el fin de **disminuir los riesgos** que dichos grupos armados representan para la existencia y el desarrollo de las actividades propias de las organizaciones sociales, partidos de izquierda, defensores de DDHH, las organizaciones y movimientos sociales de protesta, reclamantes de tierras, asociaciones de víctimas, así como a las organizaciones políticas que puedan surgir de las negociaciones con los grupos FARC-EP y ELN.

Es indispensable reconocer las diversas **modalidades** e intereses de estas agrupaciones y sus particularidades regionales y locales, para el adecuado desarrollo e implementación de la paz regional. La continuidad de los grupos armados sucesores del paramilitarismo, sus relaciones con la población en los territorios y su inserción en la actividad social, ponen sobre la mesa la necesidad de considerarlas como un **fenómeno complejo**, más allá de simples aparatos criminales desprovistos de cualquier consideración o incidencia política; la cooptación del poder local o sus vínculos con élites regionales, en dimensiones cada vez más notorias, ponen de presente la alianza con jefes políticos, contratistas y servidores públicos, incluidos miembros de la Fuerza Pública.

La presencia de estructuras armadas sucesoras del paramilitarismo en áreas urbanas y su reconfiguración como redes, combos, pandillas, oficinas de cobro o las bárbaras casas de pique (descuartizamiento de personas) integradas por jóvenes en condición de marginalidad en las grandes ciudades como Cali, Medellín, Bogotá, Barranquilla, incluso ciudades intermedias como Buenaventura, Palmira, Tumaco, exigen un tratamiento integral que incluya el espacio urbano más allá de las zonas de confrontación armada en zonas rurales. Las acciones de estas estructuras tienden a urbanizarse, especialmente cuando mutan del narcotráfico al microtráfico o narcomenudeo y al control de los mercados de criminalidad.

A pesar de la intensa actividad policial en contra de estas agrupaciones que ha llevado a la muerte de (Cuchillo, Pijarvey, “el mellizo” Mejía Múnera, “Giovanny” Úsuga), extradición, entrega voluntaria y/o captura de algunos de sus jefes (Don Diego, Don Mario, Mi Sangre, Sebastián, el loco Barrera, Martín Llanos, los Comba) y gran número miembros rasos, no hay indicadores que puedan esgrimirse para señalar que dicha estrategia ha sido efectiva para su desmantelamiento porque las estructuras siguen comandadas por los mandos medios que asumen el relevo. En consecuencia, restringir el tratamiento de estos grupos a un ejercicio legítimo de la violencia por parte del Estado, que incluya, aún de manera eventual, el desarrollo de operaciones en el marco del derecho internacional humanitario como bombardeos, no deja de plantear serias dudas sobre la eficacia de dicha estrategia, más allá de su coyuntural pertinencia.

La percepción del mundo académico especializado y las comunidades en zonas de conflicto es que el paramilitarismo sigue siendo un fenómeno complejo por su inmensa capacidad de supervivencia, transformación, mutación y adaptación a las circunstancias en medio de continuidades y rupturas. Las estructuras sucesoras del paramilitarismo siguen teniendo nexos con agentes del estado, pero son más

sutiles y complejos, hay vínculos a través de las economías legales en mixturas con economías ilegales en los mercados de criminalidad, con articulaciones de lo político y con acceso a niveles de poder local y nacional.

Como fenómeno de largo plazo está ligado al surgimiento de una clase social emergente, narco paramilitar cuyo influjo ha llegado hasta el gobierno nacional (Proceso 8.000 y Parapolítica), gobiernos seccionales y locales.

Las estructuras armadas sucesoras del paramilitarismo no recurren ya a las viejas prácticas de control territorial con bloques o frentes porque eso ya se hizo en el pasado, lo que están haciendo actualmente, es extraer rentas producto de sus actividades criminales. Estas dinámicas las ha insertado de manera profunda en el desarrollo de las economías regionales; que se suman al ejercicio de prácticas heredadas de las antiguas Auto Defensas (AUC) de administración del miedo y el terror, desde una perspectiva contrainsurgente del enemigo interno; con la seguridad que esas lógicas han quedado grabadas en la memoria colectiva de las comunidades en los territorios.

En lo relativo a las fuentes de financiación y relaciones con las elites locales, cabe un interrogante ¿qué queda de esas relaciones en zonas de gran ganadería, enclaves bananeros y haciendas dedicadas a la palmicultora?

Adicional a estos aspectos, se suman los graves hechos sucedidos en las últimas semanas, en las que los grupos neo paramilitares o denominados estructuras armadas sucesoras del paramilitarismo, han asesinado a varios líderes sociales en distintas partes del país. La constante de estas dinámicas de violencia es que todas ellas son periféricas, todas ellas ocurren en regiones o segmentos sociales abandonados por el estado, ya sea en las áreas rurales o en los centros urbanos.

El asesinato entre los meses de Febrero y Marzo de este año de líderes sociales como Maricela Tombe, lideresa comunitaria de la comunidad de Playa Rica en el Tambo Cauca<sup>1</sup>, Klaus Zapata líder juvenil y militante de la juventud Comunista en Soacha<sup>2</sup>, William Castillo Chima, integrante del movimiento político Marcha Patriótica y de la Coordinación Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares —Conap<sup>3</sup> del nordeste Antioqueño, Wilmar Alexander Oime Alarcón, líder indígena y realizador audiovisual, gobernador del Resguardo de Río Blanco, jurisdicción de Sotará, departamento del Cauca<sup>4</sup> y Milton Escobar militante de la UP en Arauquita, departamento de Arauca<sup>5</sup>; Evidencian la articulación de mecanismos violentos de control social contrainsurgente, los cuales se dirigen a impactar “las periferias” políticas, sociales,

---

<sup>1</sup> asesinada el 28 de Febrero de 2016, mientras salía de un establecimiento comercial, por un sicario que disparo contra ella. “En El Tambo la situación es compleja “dado que al igual que en este y otros municipios del sur del Cauca en días pasados, las comunidades han denunciado la aparición de panfletos en donde se anuncia la mal llamada ‘Limpieza social’, firmados por grupos paramilitares”.

<sup>2</sup> El día 06 de Marzo de 2016, cae asesinado el líder juvenil y militante de la juventud Comunista Klaus Zapata. En un comunicado emitido por la JUCO, se denunció la presencia de “grupos paramilitares autodenominados ‘Águilas Negras’ y ‘Bloque Metropolitano de Bogotá’, que en documentos escritos anuncian asesinatos y el seguimiento estrecho a las actividades realizadas por sectores sociales del municipio de Soacha”.

<sup>3</sup> El día el 07 de Marzo de 2016, fue baleado por hombres armados en un establecimiento público del barrio Villa Echeverry, perteneciente al municipio del Bagre Antioquia, región azotada por los grupos paramilitares que han provocado en días recientes desplazamientos de comunidades campesinas por la arremetida de estas estructuras armadas sucesoras del paramilitarismo.

<sup>4</sup> El día 03 de Marzo de 2016 fue asesinado en Popayán. Era dirigente indígena, se oponía a la minería ilegal en su territorio

<sup>5</sup> El día 11 de Marzo es asesinado por sicarios el militante de la UP en el municipio de Arauquita, departamento de Arauca; hecho que se suma a una serie de asesinatos que se viene produciendo desde principios del año en esta región del país.

económicas y geográficas de la nación, en momentos en que se discute la viabilidad estructural de la finalización del conflicto armado en Colombia.

Como bien lo señala el académico e investigador Carlos Medina Gallego: Estas bandas, *sucesoras del paramilitarismo*, tienen conciencia clara del carácter productivo de la violencia, el miedo y el terror, administran esos recursos de intimidación como factores de producción y son parte sustancial de su negocio. Por ello generan cuando lo consideran conveniente procesos de desplazamiento; proceden al despojo “legal” de las propiedades en las que están interesados y de los recursos de acumulación existentes<sup>6</sup>. Esta característica se expresó de manera palpable en el reciente paro armado decretado por las Autodefensas Gaitanistas de Colombia- Urabeños- el pasado 31 de marzo, que afectó a 67 municipios del país, de los departamentos de Antioquia, Córdoba, Choco, Sucre, Bolívar, Santander, norte de Santander<sup>7</sup>; en los que el accionar de los grupos paramilitares paralizaron las actividades de estas poblaciones, combinando acertadamente terror contra la población civil, control territorial, capacidad de fuego- asesinato de policías, militares y civiles que incumplieron la orden de paro- sabotaje al comercio, el transporte y paralización de las instituciones locales.

Coincide el mapa de la presencia de las estructuras heredadas del paramilitarismo, con los territorios donde se produjo la mayor parte de las desmovilizaciones de las AUC en el año 2006, en el marco de los beneficios otorgados por la Ley 975 de “justicia y paz”. Lo que lleva seriamente a plantearse la pregunta en torno a ¿si la normativa expedida por el estado Colombiano para el Desarme, Dejación y Reintegración del paramilitarismo fue correcta o adoleció de fallas sistémicas que han permitido la pervivencia de este fenómeno hasta la actualidad?

Los elementos anteriormente expuestos confirman que el desmonte del paramilitarismo es definitivo para la consolidación de la democracia, el ejercicio de los derechos y garantías de los ciudadanos y el afianzamiento de la Paz a nivel nacional y territorial.

Henry Cuervo, Julio Arenas  
***Investigadores del conflicto***  
***Corporación Nuevo Arco Iris***

---

<sup>6</sup> Paramilitarismo de 5ª generación, elementos para su caracterización y desarticulación, Medina Gallego Carlos, febrero 2016.

<sup>7</sup> Reporte del CERAC, Abril 31 de 2016.